

## ROSEYRA MARENCO DANZA GOZOSA<sup>1</sup>

Margarita Tortajada Quiroz

La coreógrafa mexicana Roseyra Marengo tiene una presencia apabullante, una sonrisa fácil y una danza cargada de fuerza física y

emocional. Nació en Coatzacoalcos, Veracruz, el 29 de abril de 1939.

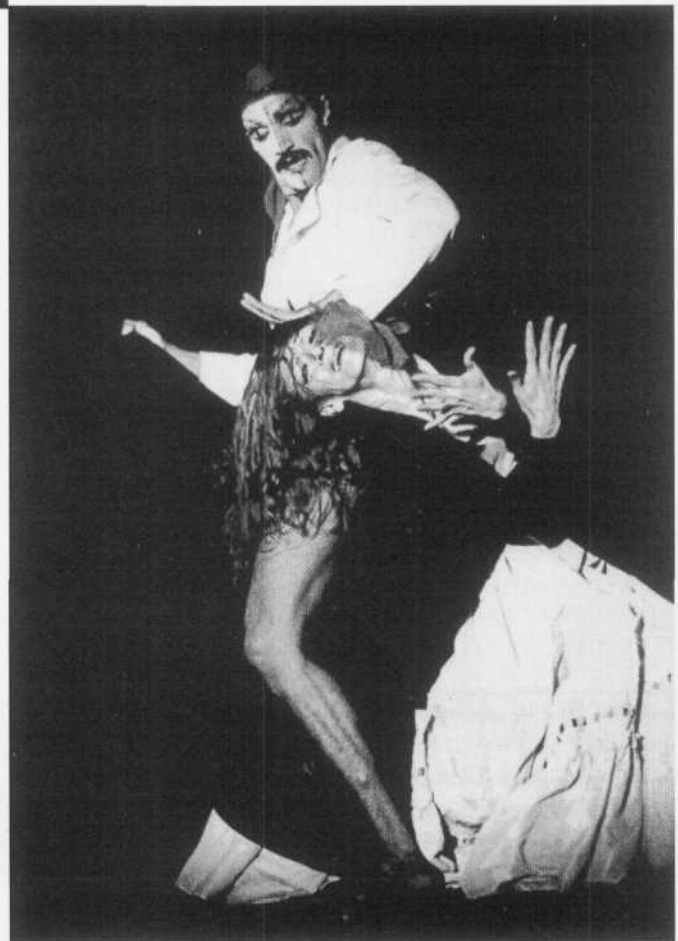
Con una terquedad admirable inició sus estudios en la Academia de la Danza Mexicana en 1949, teniendo entre sus maestros a Ana Mérida, Amalia Hernández,

Guillermo Keys, Xavier Francis,

Merce Cunningham, Waldeen, David Wood, Anna Sokolow, Antonio de la Torre y Beatriz Flores. En 1950 se incorpora al Grupo Experimental de Ana Mérida, con el que realiza giras por el país y Guatemala. Dos años más tarde baila con el Ballet Moderno de México, dirigido por Amalia Hernández, donde crea su primera coreografía, *Movimiento sinfónico* (1953). En 1954 ingresa en la compañía oficial de danza moderna de Bellas Artes; en 1957 viaja con el Ballet Mexicano a Venezuela, consiguiendo importantes éxitos; actúa en el Ballet Nacional como artista invitada en 1964 y 1966, así como en el Ballet México Contemporáneo. Pero donde se desarrolló principalmente como bailarina, maestra y coreógrafa, fue en el Ballet Folclórico de México, dirigido por Amalia Hernández, al que ingresó en 1963.

De su larga vida en la danza, nos dice: "Recuerdo con especial gusto la última coreografía que bailé, *Haití*, de Geoffrey Holder. No sé si porque fue la última o porque fue en la que más me encontré, pero en esa coreografía me dieron exactamente en el centro de lo que a mí me gusta, que es el drama, y me entregué totalmente. Era una coreografía donde podía desarrollarme perfectamente; yo

soy una gente muy tímida para hablar o muy corta para muchas cosas, pero soy dramática, me gusta la danza, pero la gozo dentro del drama. El libreto es sobre una mujer que pierde a su hijo y no lo deja de llorar todo el tiempo, hasta que enloquece verdaderamente. Creo que es la coreografía que más me ha llegado, incluso musicalmente. Tenía unos cantos gregorianos y unos tambores, encima el maestro le metía su voz y los cantos de dos o tres cubanos que tenía Amalia dentro de la compañía. Ellos cantaban y gritaban conforme el director les indicaba. Salió una cosa con una fuerza extraordinaria y además el maestro nos daba mucha libertad." Y después, agrega: "No creo haber aportado mucho a la danza, pero lo que sí creo, sé a conciencia y estoy totalmente segura, es lo que a mí me ha aportado la danza. Una plena realización." ☐



<sup>1</sup> Texto y fotos tomadas del libro *Mujeres de danza combativa*, de Margarita Tortajada Quiroz, CONACULTA, México, 1998.